



Rev. Hist., N° 29, vol. 1, Enero-Junio 2022: 336-369

ISSN 0717-8832

<https://doi.org/10.29393/RH29-13CDGE10013>

**La ciudad en disputa. Espacio y sociabilidades urbanas durante las “marchas del hambre”  
(Santiago, 1918-1919)\***

*The city in dispute. Space and urban sociability during the "hunger marches"  
(Santiago, 1918-1919)*

Guillermo Elgueda Labra\*\*

**RESUMEN**

Desde la historia urbana, este artículo estudia las protestas populares que tuvieron lugar entre 1918 y 1919 en Santiago de Chile. A partir de un análisis documental de la prensa escrita, sesiones legislativas, libros y publicaciones de la época, examinamos los espacios y sociabilidades capitalinas que configuraron las “marchas del hambre”. Planteamos que esta coyuntura no solo evidenció las desiguales condiciones y modos de vida de sus habitantes, sino que también transformó a la ciudad en un objeto en disputa. Así, los trabajadores se apropiaron de la capital y surcaron sus calles demandando derechos sociopolíticos, actos que la oligarquía chilena interpretó como amenaza al orden social, reaccionando en su defensa.

**Palabras Clave:** Historia urbana, marchas del hambre, cuestión social, sociabilidades urbanas, Santiago de Chile, Siglo XX.

**ABSTRACT**

From urban history, this paper studies the popular protests that took place between 1918 and 1919 in Santiago of Chile. From a documentary analysis of written press, legislative sessions, books, and publications of the period, we examined the Chilean capital's spaces and ways of sociability that shaped

---

\* Este artículo es una derivación de la investigación realizada en el marco de la tesis de Magíster en Historia del autor. Agradezco a Gorka Villar Vásquez y a Sebastián Castillo Castillo por sus lúcidos comentarios durante la elaboración de este trabajo, así como también las sugerencias de los evaluadores anónimos, que posibilitaron mejorar el manuscrito original.

\*\* Magíster en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile. Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3937-2330>, correo electrónico: [gaelgueda@uc.cl](mailto:gaelgueda@uc.cl).

the "hunger marches". We propose that this situation not only evidenced the unequal ways of life of its inhabitants, but also transformed the city into a disputed object. Thus, the workers appropriated Santiago and crossed its streets demanding socio-political rights, acts that the Chilean oligarchy interpreted as a threat to the social order, reacting in its defense.

**Keywords:** Urban history, hunger marches, social question, urban sociability, Santiago of Chile, XX century.

**Recibido:** enero 2021

**Aceptado:** agosto 2021

## Introducción

“Ayer ha tenido lugar una manifestación que marcará época en los anales de esta ciudad”<sup>1</sup>.

Las ciudades suponen la concentración de oportunidades y por ello son un constante polo de atracción de población migratoria. El espacio urbano es, fundamentalmente, un recurso que entrega un potencial del que se puede disponer para conseguir un fin; y que se define con relación a los seres humanos que lo administran, usan y controlan<sup>2</sup>. Como señala Gideon Sjoberg, la ciudad consiste en “una comunidad de considerable magnitud y elevada densidad de población que alberga a una gran variedad de trabajadores especializados no agrícolas, así como a una élite cultural”<sup>3</sup>. En ese sentido, su desarrollo está directamente vinculado con la actividad de esa clase trabajadora y el control sobre su uso que ejerce dicha élite sociocultural<sup>4</sup>. El espacio y la política de este expresan, entonces, relaciones sociales, al tiempo que inciden sobre ellas; de ahí que los problemas de una ciudad sean, ante todo, problemas de la sociedad<sup>5</sup>. Desde este enfoque, el estudio de una urbe permite aproximarnos a su estructura social y a sus valores. Por eso, la comprensión de sus problemas sociopolíticos tiene un correlato en sus problemas físicos y ambientales<sup>6</sup>.

---

<sup>1</sup> Biblioteca Nacional de Chile (BN), *La Nación*, 23 de noviembre de 1918, p. 10. La cita hace referencia a una de las marchas que tuvo lugar en Santiago, a causa de la carestía de la vida, organizada por la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional (AOAN).

<sup>2</sup> Signorelli, Amalia. 1999. *Antropología urbana*, Barcelona, Anthropos Editorial.

<sup>3</sup> Sjoberg, Gideon. 1979. “El origen y evolución de las ciudades”, en Davis, Kingsley. *La ciudad, su origen, crecimiento e impacto en el hombre*, Madrid, H. Blume, p. 18.

<sup>4</sup> Harvey, David. 2013. *Ciudades rebeldes*, Madrid, Akal.

<sup>5</sup> Lefebvre, Henri. 1983. *La Revolución Urbana*, Madrid, Alianza Editorial.

<sup>6</sup> Hardoy, Jorge. 1978. “La construcción de las ciudades de América Latina a través del tiempo”, en *Problemas del Desarrollo*, Nº 34, Vol. 9, Ciudad de México, pp. 83-118.

Considerando lo anterior, es común que “las condiciones de apropiación privada y desigual de los resultados del proceso socializador de la ciudad”, devengan en “reacciones sociales que la tomen como objeto de lucha y no solo como arena de lucha”<sup>7</sup>. Por esta razón, las ciudades han sido un marco privilegiado para el desarrollo de conflictos de intereses entre clases sociales, en una disputa por el acceso a espacios y bienes públicos. Efectivamente, la conquista de bienes comunes urbanos “requiere una acción política por parte de los ciudadanos y el pueblo”<sup>8</sup>. En ese camino, la calle se articula como un espacio público que es transformado por la acción social como medio para entablar disputas por esos bienes comunes, siendo también el lugar de su represión<sup>9</sup>.

Para los habitantes de una ciudad, adquirir conciencia de sus propias necesidades y la valoración de las respuestas obtenidas, “se dan en el marco de una experiencia del mundo que es relacional y no solo funcional”<sup>10</sup>. En otras palabras, las necesidades emergidas desde bases sociales y las respuestas recibidas desde las autoridades, son identificadas y valoradas respecto de las unas con las otras y, a su vez, en el cuadro de relaciones que los sujetos tienen entre sí. Efectivamente, cuando hablamos de clase social nos referimos a un fenómeno histórico que conjuga experiencias y consciencias. No son meras estructuras jerárquicas que se forman en base a las condiciones económicas y/o el estatus social<sup>11</sup>, sino que se pueden demostrar que han ocurrido en las relaciones humanas, con actores reales y en un contexto<sup>12</sup>.

El contexto de este estudio se inserta en Santiago de Chile de inicios del siglo XX. En un período en que varios intelectuales urbanos de la época acusaron la pérdida de valores, precarias condiciones de vida y escasa legislación social, criticando sobre todo a la clase dirigente por su desconexión con la realidad del país<sup>13</sup>. Tras la Guerra del Pacífico (1879-1884), Chile experimentó un importante período de expansión, que se vio reflejado particularmente en su capital<sup>14</sup>. La ciudad era un foco mercantil, fuente de recursos y motor de la actividad económica nacional, aunque eso no la previno de un desarrollo socioespacial desigual. Era el lugar de la oligarquía y de algunos sectores medios, pero también de masas migrantes que buscaban oportunidades y

---

<sup>7</sup> Gravano, Ariel. 2016. *Antropología de lo urbano*, Santiago, LOM, p. 89.

<sup>8</sup> Harvey, David. 2013. *Ciudades rebeldes*, p. 115.

<sup>9</sup> Vidler, Anthony. 1978. *The Scenes of the Street: Transformations in Idealments of Urban Structure*, Cambridge, MIT Press.

<sup>10</sup> Signorelli, Amalia. 1999. *Antropología urbana*, p. 63.

<sup>11</sup> Keller, Suzanne. 1971. *Más allá de la clase dirigente: elites estratégicas en la sociedad moderna*, Madrid, Tecnos.

<sup>12</sup> Thompson, Edward. 2012. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Madrid, Capitán Swing.

<sup>13</sup> Grez, Sergio. 1995. *La ‘cuestión social’ en Chile. Ideas debates y precursores (1804-1902)*, Santiago, DIBAM; Gazmuri, Cristián. 1979. *Testimonios de una crisis: Chile 1900-1925*, Santiago, Editorial Universitaria y Elgueda, Guillermo. 2019. *Portales, la reconfiguración de un orden. La élite político cultural chilena y la legitimación de su cultura política. Del Estado Oligárquico al Estado de Compromiso*, Santiago, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Tesis para optar al grado de Magíster en Historia.

<sup>14</sup> Ortega, Luis. 2005. *Chile en ruta al capitalismo: cambio, euforia y depresión 1850-1880*, Santiago, LOM -DIBAM y Pinto, Aníbal. 1958. *Chile: un caso de desarrollo frustrado*, Santiago, Editorial Universitaria.

prestaban servicios humildes y mal remunerados<sup>15</sup>. En ese sentido, la sociedad santiaguina estaba “radicalmente escindida”, muy a tono con el resto de las capitales hispanoamericanas de la época, donde había una sociedad establecida, la “gente decente”, y los sectores populares, es decir, los “rotos”<sup>16</sup>. Cada uno de estos grupos sociales tenía sus propios barrios y espacios que les eran propios y distintivos dentro de la ciudad, así como sus propias formas de sociabilidad<sup>17</sup>, experimentando la vida urbana de forma también diferente (mapa 1).

Así, la oligarquía santiaguina vivía en los lugares más exclusivos de la capital, usualmente cercanos al centro histórico. Disfrutaba de visitar el paseo del cerro Santa Lucía o la Plaza de Armas, asistía al Teatro Municipal y se reunía en salones de conspicuos clubes sociales<sup>18</sup>. Por su parte, los sectores populares se establecieron en áreas periféricas, con precarias condiciones sanitarias y de vivienda, disfrutando de modos de vida y espacios de ocio mal vistos a ojos de la clase dirigente, frecuentando cantinas en donde se reunían para dedicarse al juego y a la bebida<sup>19</sup>. Asimismo, la clase popular se desenvolvía en pésimas condiciones laborales, extensas jornadas y exiguas remuneraciones, además de largos trayectos para concurrir a sus espacios de trabajo. De ahí que los trabajadores urbanos —obreros y artesanos— estructuraran una serie de demandas sociales hacia la clase política, a saber, la oligarquía santiaguina, en una búsqueda de mejores condiciones de existencia.

Los primeros años del siglo XX fueron también un período colmado de huelgas y protestas protagonizadas por trabajadores en distintas ciudades de Chile<sup>20</sup>, como Valparaíso en 1903, Santiago en 1905 o Iquique en 1907<sup>21</sup>. Ellas buscaban mejores condiciones de vida y de trabajo, pero fueron contestadas desde el Estado con la represión del Ejército, acción que logró detener por un tiempo esta oleada de manifestaciones<sup>22</sup>. La creación de la Federación Obrera de Chile

---

<sup>15</sup> De Ramón, Armando. 1978. “Santiago de Chile. Límites urbanos y segregación 1850-1900”, en *Revista Paraguaya de Sociología*, Nº 42-43, Vol. 15, Asunción, pp. 253-270.

<sup>16</sup> Romero, Luis. 1984. “Urbanización y sectores populares: Santiago de Chile, 1830-1875”, en *Eure*, Nº31, Vol. 11, Santiago, p. 56.

<sup>17</sup> Maurice Agulhon define la categoría de *sociabilidad* como “la aptitud de vivir en grupos y consolidar los grupos mediante la constitución de asociaciones voluntarias”, diferenciadas a su vez por clases sociales y niveles de formalidad. Respecto al tema que nos ocupa, Agulhon señala que “el obrero es pobre y vive en la estrechez. El estudio de la sociabilidad obrera corresponde que nos preguntemos antes dónde se ejercía”. Agulhon, Maurice. 1994. *Historia vagabunda. Etnología y política en la Francia contemporánea*. México: Instituto Mora, pp. 56-57.

<sup>18</sup> Vicuña, Manuel. 1996. *El París Americano. La oligarquía chilena como actor urbano en el siglo XIX*, Santiago, Universidad Finis Terrae & Museo Histórico Nacional.

<sup>19</sup> Navarro, Jorge. 2019. “Fiesta, alcohol y entretenimiento popular. Crítica y prácticas festivas del Partido Obrero Socialista (Chile, 1912-1922)”, en *Historia*, Vol. 52, Santiago, pp.81-107.

<sup>20</sup> Grez, Sergio. 1997. *De la ‘regeneración del pueblo’ a la huelga general: génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*, Santiago, DIBAM.

<sup>21</sup> Nos referimos, respectivamente, a la Huelga Portuaria, la Huelga de la Carne y la Matanza de la Escuela Santa María, como las más insignes. Véase Garcés, Mario. 2003. *Crisis social y motines populares en el 1900*, Santiago, LOM.

<sup>22</sup> Grez, Sergio. 1999. “Una mirada al movimiento popular desde dos asonadas callejeras (Santiago, 1888-1905)”, en *Cuadernos de Historia*, Nº19, Santiago, pp. 157-193. Salazar, Gabriel. 2009. *Del poder constituyente de asalariados e intelectuales*, Santiago, LOM, pp. 33-34.



cotidianos, y en definitiva, haciendo un uso político de ella. Este cuadro no pudo ser sino interpretado por la oligarquía santiaguina como una amenaza, en particular hacia el orden social, motivándola a reaccionar con la fuerza legítima del Estado para defender Santiago. Nada pudo evitar, sin embargo, que la ciudad se convirtiera en objeto de un examen que abarcó desde organizar medidas para subsanar el abastecimiento en sus distintos barrios y aplacar las huelgas, hasta propuestas sobre la necesidad de reorganizar Santiago, en un proceso en el que también se evidenciaron las desiguales condiciones y formas de vida de sus habitantes.

### **Fisonomía y condiciones de vida en Santiago hacia fines del siglo XIX y principios del XX**

Las ciudades latinoamericanas, y en particular sus capitales, se estructuraron a ojos de las élites locales como piezas claves para participar del mundo moderno que inauguraba el siglo XX<sup>25</sup>. En Chile, al igual que en el resto de Latinoamérica, las autoridades y urbanistas distinguieron en Santiago, a efectos de su planificación, entre la *ciudad* propiamente tal y sus barrios periféricos, adyacentes, llamados *arrabales*; aplicando a cada uno un trato y criterios de administración distintos<sup>26</sup>. Así, Benjamín Vicuña Mackenna, Intendente de Santiago entre 1872-1875, distinguía a la “ciudad ilustrada, opulenta y cristiana” de la “inmensa cloaca de infección y de vicio, de crimen y de peste”<sup>27</sup>. Desde fines del siglo XIX, Santiago fue objeto de varios proyectos que perseguían su transformación —1894, 1912, 1913 y 1915—, en un afán por modernizar la ciudad y separarla definitivamente de su pasado colonial<sup>28</sup>. Todos esos planes, sin embargo, se enfocaron fundamentalmente en el centro metropolitano de la ciudad, en particular en sus calles y avenidas, que pretendían ser conectadas por espectaculares diagonales<sup>29</sup>. En suma, la clase dirigente chilena, a saber, la oligarquía santiaguina, buscaba materializar su proyecto nacional en una estructura urbana moderna<sup>30</sup>.

Los nuevos territorios conquistados tras la Guerra del Pacífico permitieron al Estado oligárquico contar con importantes ingresos que abultaron sus arcas fiscales, logrando concretar una importante inversión en obras públicas que aumentaría progresivamente la presencia física

---

<sup>25</sup> Gorelik, Adrián. 2003. “Ciudad, modernidad, modernización”, en *Universitas Humanística*, Vol. 56, Bogotá, pp. 11-27.

<sup>26</sup> De Ramón, Armando. 1978. “Suburbios y arrabales en un área metropolitana: el caso de Santiago de Chile, 1872 - 1932”, en Hardoy, Jorge, Morse, Richard y Shaedel, Richard, *Ensayos histórico-sociales sobre la urbanización en América Latina*, Buenos Aires, Sociedad Interamericana de Planificación, pp. 113-130.

<sup>27</sup> Vicuña Mackenna, Benjamín. 1872. *La transformación de Santiago. Notas e indicaciones. Julio de 1872*, Santiago, Imprenta de la librería del Mercurio.

<sup>28</sup> Vyhmeister-Fábregas, Katherine. 2019. “La transformación de Santiago: un caso frustrado de intervención urbana a gran escala (1872 - 1929)”, *Eure*, nº 134, vol. 45, Santiago, pp. 213-235.

<sup>29</sup> Carvajal, Carlos. 1929. “La transformación de Santiago”, en *Revista de Arquitectura y Arte decorativo*, Santiago, Asociación de Arquitectos de Chile.

<sup>30</sup> Almandoz, Arturo. 2010. *Planning Latin America's capital cities, 1850-1950*. Abingdon, Oxon, Routledge.

del Estado en la ciudad<sup>31</sup>. La materialización del discurso republicano-liberal de la élite local se estructuraba sobre la base de una fe ciega en el progreso económico, técnico y moral, así como en su derecho natural a conducir el país y a construir la nación<sup>32</sup>. En ese sentido, la conmemoración del Centenario en 1910 fue una plataforma simbólica excepcional para esos efectos, como en el resto de Hispanoamérica, en donde la ciudad asumió un papel prioritario en la construcción de la nación, especialmente a través de obras públicas monumentales, de las cuales muchas de ellas sirvieron a la conmemoración<sup>33</sup>.

No obstante, el proceso de expansión territorial y económica experimentado por Chile, cuyos efectos se materializaron en su capital, hizo de ella un importante polo de atracción migratoria campo-ciudad. Así, Santiago pasó de 260 000 habitantes en 1900 a 500 000 en 1920, de los cuales el 40% vivía en situaciones precarias<sup>34</sup>. El incremento exponencial de la población devino en un aumento de asentamientos insalubres ubicados en los alrededores de la ciudad, a los cuales la clase dirigente acusó de inmorales y bárbaros<sup>35</sup>. Lo anterior, sumado a un sostenido proceso de industrialización, devino en que los niveles de contaminación en la ciudad fueran también aumentando progresivamente<sup>36</sup>.

La fisonomía de Santiago a fines del siglo XIX y principios del XX fue descrita por varios extranjeros de paso por la ciudad, destacando las desiguales condiciones de vida, sus deficiencias, irregularidades, anomalías ambientales y urbano-sociales<sup>37</sup>. Así, el estadounidense Theodore Child señaló en 1891 que la Alameda de las Delicias —la principal arteria vial de la capital—, era el epítome del modo en que Santiago parecía ser algo comenzado, pero nunca terminado. Describía a la ciudad como descuidada, situación que se dejaba ver en el pavimento irregular de sus calles, así como la presencia de edificios de mármol y estatuas de bronce en muy malas condiciones, aunque destacó los parques y paseos en el cerro Santa Lucía y en la Plaza de

---

<sup>31</sup> Blakemore, Harold. 2000. "Chile, 1880-1930", en Bethell, Leslie, *Historia de América Latina, Tomo 10: América del Sur, c. 1870-1930*, Barcelona, Crítica, pp. 157-203.

<sup>32</sup> Fernández, Enrique. 2014. "La transformación urbana de Santiago de Chile: finanzas, obras públicas y discurso político (1870-1910)", en *Amérique Latine- Histoire et Mémoire*, Vol. 28, París. Disponible en <https://journals.openedition.org/alhim/5091>.

<sup>33</sup> Castillo, Simón. 2013. "Arquitectura y Estado en la construcción de la Nación. Una mirada desde la colección fotográfica Patrimonial de la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas", en *Arquitectos de la Nación*, Santiago, Ministerio de Obras Públicas, pp. 65-167.

<sup>34</sup> Hidalgo, Rodrigo. 2002. "Vivienda social y espacio urbano en Santiago de Chile. Una mirada retrospectiva a la acción del Estado en las primeras décadas del siglo XX", en *Eure*, Vol. 83, Santiago, pp. 83-106.

<sup>35</sup> Espinoza, Vicente. 1987. *Para una historia de los pobres de la ciudad*, Santiago, Editorial Sur.

<sup>36</sup> Castillo, Simón. 2018. "Naturaleza, ciudad y sectores populares: El río Mapocho en Santiago de Chile (1872-1920)", en *Boletín Americanista*, Nº 77, Barcelona, pp. 21-42.

<sup>37</sup> Aquí tomamos por base la recopilación de testimonios que hicieron Armando De Ramón y Patricio Gross "sin emitir juicios", por cuanto según los mismos autores "proporcionan un punto de partida para iniciar investigaciones sobre el medio ambiente y la calidad de vida de la ciudad de Santiago que confirme o modifique estas censuras". De Ramón, Armando y Gross, Patricio. 1984. "Algunos testimonios de las condiciones de vida en Santiago de Chile: 1888-1918", en *Eure*, Vol. 31, Santiago, pp. 67-74.

Armas<sup>38</sup>. Algo no muy distinto señaló Juan Gabriel Serrado en 1895, que retrató a Santiago como una ciudad colonial de casas chatas, mientras que en los arrabales estas se componían solo de “paja y barro”. En líneas generales, describía a la capital como carente de iluminación y por ello insegura de noche, además de “sucias por excelencia”. En la Alameda de las Delicias, por ejemplo, narraba el modo en que corrían varias acequias que emanaban “olores pestilenciales provenientes de las aguas en descomposición a causa de las suciedades que a ellas arrojan y también por ser el lecho de los mingitorios y letrinas públicas que existen en la Avenida”, reflejo de las epidemias que había en Santiago, como tifus o difteria<sup>39</sup>.

El médico Federico Gabler también puso el acento en las malas condiciones higiénicas de la ciudad, en particular en las riberas de su principal curso de agua: el río Mapocho. Gabler describía que sus bordes, en particular entre las calles Manuel Rodríguez y Cueto hasta el poniente en el puente del ferrocarril a Valparaíso, al igual que las calles antes de llegar a la ribera, estaba cubierta de basura y de desechos “de la ciudad situada al norte de la Alameda”<sup>40</sup>. Entrado el siglo XX, durante el año del Centenario, el también médico Julio Valdés Canje describió a Santiago como un “amasijo de mármol y de lodo, de mansiones que aspiran a palacios y de tugurios que parecen pocilgas, de grandeza que envanece y de pequeñez que avergüenza”, además de “calles mal pavimentadas y cubiertas de polvo”, “acequias pestilentes” y “horrorosos conventillos”<sup>41</sup>. De hecho, en opinión de Luis Emilio Recabarren, esos barrios eran lugar de la propagación de los males sociales, por cuanto no solo eran “la antesala del prostíbulo y de la taberna”, sino también “la escuela primera obligada del vicio y del crimen”, donde los niños reproducían esos vicios “empujados por el delictuoso ejemplo de sus padres”<sup>42</sup>.

La situación no había cambiado demasiado respecto de los testimonios de fines del siglo XIX. Así también lo verificó Alberto Mackenna Subercaseaux, quién fuera Intendente de Santiago (1921-1927). En 1915 señaló que la entrada a Santiago por la Estación Mapocho era “la vergüenza de atravesar por los infectos tugurios, dignos de un pueblo árabe, por donde nos salen al encuentro las legiones de microbios que engendran el barro y la mugre”<sup>43</sup>. Un año antes del inicio de las marchas del hambre, el senador liberal Ismael Valdés abogaba por un proyecto para hermopear el trayecto entre la Estación Mapocho y el Parque Forestal, a efectos de “evitar para la ciudad el bochorno de que todos lo extranjeros tengan que atravesar actualmente la parte

---

<sup>38</sup> Child, Theodore. 1891. *Spanish-American Republics*, New York, Harper & Brothers.

<sup>39</sup> Serrado, Juan. 1898. *Visita a Chile en 1895*, Buenos Aires, Editorial no identificada, p. 40.

<sup>40</sup> Gabler, Federico. 1898. “Saneamiento de Santiago. El alejamiento y la destrucción de las basuras”, en *Revista Chilena de Higiene*. Tomo IV, Santiago, El Instituto, p. 119.

<sup>41</sup> Valdés, Juan. 1910. *Sinceridad. Chile íntimo en 1910*, Santiago, Imprenta Universitaria, p. 161.

<sup>42</sup> Recabarren, Luis. 1910. *El balance del siglo: ricos y pobres a través de un siglo de vida republicana*, Santiago, Imprenta New York. p. 301.

<sup>43</sup> Mackenna, Alberto. 1915. *Santiago futuro. Conferencias sobre los proyectos de transformación de Santiago*, Valparaíso, Soc. Imprenta - Litografía Barcelona, p. 26.

más miserable de Santiago para llegar a la más hermosa y central de sus estaciones”<sup>44</sup>. Ya en 1919, año en el cual el hambre, la escasez de alimentos y la carestía de la vida fueron críticas, el argentino Vicente Carrió dió cuenta de que nada había cambiado en demasía, sobre todo en “en los barrios excéntricos” en donde “se suelen arrojar desperdicios en las acequias con grave perjuicio para la salud pública”<sup>45</sup>.

Esta ciudad desigual e inacabada, era un espacio que albergaba distintos tipos de sociabilidades de clase en pugna. Barrios periféricos atestados de podredumbre y pobreza, con precarias viviendas, rodeaban al centro histórico, sede de una arquitectura monumental, de elegantes clubes sociales y paseos públicos. Esta urbe, entre los años 1918 y 1919, se enfrentó a un hambre generalizada que desbordó a esas irregulares calles a través de manifestaciones sociopolíticas. Esas movilizaciones, bajo sociabilidades y experiencias urbanas comunes, exigían mejores condiciones laborales, abastecimiento para la ciudad, entre otras demandas. En virtud de esta agitada coyuntura, los santiaguinos de distintas clases sociales pusieron los ojos sobre su ciudad, que se transformó no solo en escenario de un importante proceso sociopolítico, sino también en un objeto de disputa.

### **La ciudad en disputa: La Asamblea Obrera de Alimentación Nacional y la Liga Patriótica**

Entre 1916 y 1918 hubo un aumento sostenido e importante de la exportación de materias primas básicas para la alimentación, entre ellas trigo, legumbres y papas<sup>46</sup>. A las históricas demandas sociales, como el establecimiento de una jornada laboral de 8 horas, la prohibición de emitir vales y fichas, además de garantizar un salario mínimo, se sumaron, en 1918, la suspensión de los impuestos de importación para alimentos como arroz, azúcar, té, aceite y carne (ganado), junto con la prohibición para la exportación de cereales<sup>47</sup>. Esto porque la reducción de la oferta alimentaria y la consecuente carestía de la vida, se debían fundamentalmente a la exportación, sin ninguna clase de límites, que agricultores y mercaderes hacían de esas materias primas, a efectos de maximizar su tasa de ganancia a costa del mercado interno.

De ahí que, en julio de 1918, durante el Congreso Social Obrero, los trabajadores resolvieran organizar mítines y marchas que colmarían las calles de las ciudades. De ese modo buscarían levantar el tema en la opinión pública, para apelar a la intervención estatal, a saber, el gobierno de Juan Luis Sanfuentes y el Congreso Nacional. A pesar de que hubo convocatorias en provincias, especialmente en el norte, tuvieron escasa concurrencia, en virtud de lo cual fueron

---

<sup>44</sup> Valdés, Ismael. 1917. *La transformación de Santiago*, Santiago, Sociedad Imprenta Litografía Barcelona, p. 55.

<sup>45</sup> Carrió, Vicente. 1919. *Del Plata al Pacífico. Viajes por Chile y Bolivia*, La Paz, González y Medina Editores, p. 139.

<sup>46</sup> DeShazo, Peter, op.cit., “Urban Workers”, p. 159.

<sup>47</sup> *Ibidem*.

trasladadas a Santiago<sup>48</sup>. En la capital se estructuraba el poder político, no solo en términos simbólicos, sino que los trabajadores surcarían las calles que rodeaban a una arquitectura que expresaba físicamente a las instituciones y al poder<sup>49</sup>.

Desde septiembre el POS y la FOCH organizaron mítines en distintos barrios de Santiago que decantaron el 15 de octubre, cuando en Bascuñán Guerrero 542, la sede de la FOCH, se reunieron alrededor de 28 organizaciones obreras, fundando la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional (AOAN)<sup>50</sup>. La respuesta de las autoridades políticas, tanto del intendente Francisco Subercaseaux, como del primer alcalde de Santiago, Rogelio Ugarte, fueron consideradas insuficientes. Ambos proponían estudiar distintas medidas para abaratar el costo de los alimentos, sin atender a la exportación indiscriminada de los mercaderes-agricultores<sup>51</sup>. Por su parte, la SOFOFA, a través de los señores Serrano Montaner y González Bersano, responsabilizaron a la “gran cantidad de intermediarios que especulan” con los productos agrícolas, además de la necesidad de emplear “carretas, personal y animales” para movilizar los productos del agro a la ciudad y, en el caso de la pesca, los frigoríficos y el flete en ferrocarril, proponiendo soluciones parciales<sup>52</sup>.

Lo cierto es que la crítica situación de subsistencias no era la mayor preocupación de la clase dirigente. En opinión de *El Mercurio* se trataba de una “situación mundial que se ha producido como consecuencia de la prolongada guerra europea”, que obligaba a la exportación de los alimentos<sup>53</sup>. De hecho, el 20 de noviembre la “sociedad de Santiago” brindaba un “homenaje” a las naciones aliadas a través de un banquete en el teatro municipal, con motivo del armisticio — que ponía fin a las hostilidades europeas— firmado el 11 de noviembre. A juicio del diario de Agustín Edwards Mc-Clure, “la ciudad de Santiago ‘guardaría’ por mucho tiempo el recuerdo de la espléndida manifestación”, en un banquete en el que hubo “demostraciones de simpatías hacia los representantes diplomáticos de la Entente” y concurrieron “numerosas familias a

---

<sup>48</sup> Rodríguez, Ignacio. 2001. *Protesta y Soberanía Popular: Las Marchas del Hambre en Santiago de Chile 1918 -1919*, Santiago, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, p. 47.

<sup>49</sup> Castillo, Simón, op.cit., “Arquitectura y Estado”, p. 2.

<sup>50</sup> Rodríguez, Ignacio, op.cit., “Protesta y Soberanía Popular”, p. 47.

<sup>51</sup> Biblioteca Nacional, [en adelante BN], *El Mercurio*, 17 de noviembre de 1918 y 19 de noviembre de 1918.

<sup>52</sup> Entre las propuestas de la SOFOFA se encontraban: “a) Establecimiento de ferias libres en varios locales de la ciudad en dos días de la semana de 5 a 13 horas. b) Facilidades para que puedan entrar en la ciudad carretas con productos agrícolas de consumo, sin exigirles patentes en los días de ferias libres. c) No exigir libretto de identidad a los vendedores ambulantes de tales productos, mientras dure la actual situación. d) Estricta aplicación de la ley de los Reglamentos sobre pesos y medidas procurando usar solamente el peso de balanza. e) Facilidades para el acarreo de pescado por los Ferrocarriles del Estado, mayor rapidez en el transporte y el empleo de carros frigoríficos en buenas condiciones. f) Creación de la Junta Nacional de subsistencia y fijación de los precios de los principales artículos nacionales de general consumo”. BN, *La Nación*, 22 de noviembre de 1918, p. 11.

<sup>53</sup> El periódico se refería, efectivamente, a la *Gran Guerra* o Primera Guerra Mundial. BN, *El Mercurio*, 20 de noviembre de 1918, p. 13.

presenciar esta manifestación de regocijo”<sup>54</sup>. Sin embargo, esa actividad no hizo otra cosa que justificar la convocatoria anunciada por la AOAN para realizar una gran marcha el viernes 22. A partir de entonces, se reinauguraría un período en el que Santiago sería ocupado nuevamente de forma masiva, con el objeto de expresar un descontento social que iría desbordando a la carestía de la vida y transitando hacia una crítica global del orden sociopolítico.

En términos concretos, la organización de la marcha fue dispuesta minuciosamente. Las agrupaciones convocantes dividieron la ciudad en cuatro sectores y designaron a cuatro delegados a cargo de la fiscalización en cada uno de ellos (tabla 1). Asimismo, cada uno de los delegados contaría con una insignia distintiva, además de hombres a su cargo, con “amplias facultades para retirar cualquier mote que no corresponda al espíritu de orden y cultura que ha inspirado siempre a la Asamblea de Alimentación Nacional”<sup>55</sup>. Este tipo de resguardos por parte de la organización tenía que ver directamente con evitar situaciones que justificaran —como había ocurrido en episodios anteriores— la intervención violenta de la fuerza pública, deslegitimando la manifestación, pero sobre todo masacrando a los manifestantes.

Tabla 1. Organización de la marcha del 22 de noviembre de 1919 por la AOAN

Sector de la ciudad	Delegado a cargo	Gremio	Punto de reunión
Estación Central	Anatolio González	Sociedad Unión de Metalúrgicos	Plaza Argentina
Matadero	Adolfo Hernández	Unión Federal de Mueblistas	Av. Matta esquina Arturo Prat
Independencia y Recoleta	Félix Cabrera	Federación de Sociedades Católicas	Plaza Recoleta
Providencia	Federico Carvallo	Federación de Estudiantes de Chile	Alameda de las Delicias, frente a la U. de Chile.

Fuente: Elaboración propia con base en *La Nación*, 22 de noviembre de 1918, p. 11.

A partir de los distintos puntos de reunión, los trabajadores marcharían hacia la Alameda de las Delicias, esquina Lord Cochrane, donde se efectuaría la concentración. Desde ahí los adherentes continuarían por las calles Teatinos, Moneda, Morandé, Compañía, hasta llegar a la Plaza de Armas, para luego continuar por Estado y encontrarse nuevamente con la Alameda, donde finalmente la marcha se disolvería (Fig. Nº 2)<sup>56</sup>. El objetivo era circundar todos aquellos sectores de la ciudad a los cuales les había llegado la modernidad, a saber, el centro histórico.

<sup>54</sup> BN, *El Mercurio*, 21 de noviembre de 1918, p. 19.

<sup>55</sup> BN, *La Nación*, 22 de noviembre de 1918, p. 11.

<sup>56</sup> En adelante, para ayudar a una comprensión espacial óptima sobre la ubicación de las calles, barrios y el trayecto de las marchas estudiadas en este artículo, sugerimos al lector tomar por referencia la Figura Nº 2.

Sitio de monumentales edificios que concretizaban el poder en el espacio público y del cual los trabajadores esperaban una respuesta a sus problemas de clase.

De esa manera, el viernes 22 de noviembre, la ciudad se detuvo. El comercio cerró sus puertas a las 4 de la tarde, mientras que talleres y establecimientos industriales hicieron lo propio a efectos de dejar en libertad de acción a sus trabajadores. El servicio de tranvías también se paralizó a la misma hora y guardaron los carros para unirse a la marcha. Entre las 4 y 5 de la tarde “las calzadas y aceras” de la Alameda de las Delicias “se hicieron estrechas para contener a los asistentes”<sup>57</sup>. La convocatoria reunió a alrededor de 50 mil personas, entre los que se encontraban miembros de sociedades mutualistas, sociedades obreras masculinas y femeninas, además de estudiantes (fotografía 1). Reunidos en Delicias esquina Cochrane, el presidente de la AOAN, Carlos Alberto Martínez, se refirió a los responsables de la carestía de los alimentos: “la criminal avaricia de los hacendados y acaparadores de productos, por una parte, y la desidia gubernativa y parlamentaria por otra”<sup>58</sup>. Luego de los discursos de distintos líderes sociales, entre música interpretada por los obreros ferroviarios que entregaban, dentro de todo, un ambiente de festividad a la concentración, la columna se puso en marcha por las calles Teatinos y Moneda, hasta llegar a Morandé, en las afueras de La Moneda<sup>59</sup> (ver mapa 2).



Fotografía 1: “Una parte de la concurrencia al comicio”. Fuente: *La Nación*, 23 de noviembre de 1918, p. 3.

---

<sup>57</sup> BN, *La Nación*, 23 de noviembre de 1918, p. 10.

<sup>58</sup> BN, *La Nación*, 23 de noviembre de 1918, p. 10.

<sup>59</sup> BN, *El Diario Ilustrado*, 23 de noviembre de 1918, p. 1.

Una vez en el Palacio de Gobierno, los organizadores entregaron un manifiesto al presidente de la República, en el que le hacían presente la necesidad de garantizar el abastecimiento a nivel nacional. Proponían como solución la fiscalización de los intermediarios, así como la limitación de las exportaciones y la suspensión de impuestos a las importaciones de alimentos. Por su parte, el presidente Juan Luis Sanfuentes se comprometió a estudiarlo. En seguida, la gran columna continuó por las calles Morandé, Agustinas y Ahumada hasta llegar a la plaza de Armas, donde estaba la Municipalidad de Santiago. Ahí, el comité directivo de la AOAN se entrevistó también con el alcalde Rogelio Ugarte y le entregó un memorial con demandas de orden local, a efectos de abaratar los artículos, siendo recibida por el edil. A partir de ahí, la columna continuó por Estado hasta la Alameda, calle en la que se disolvió la marcha, tal cual estaba planeado<sup>60</sup>.

Salvo incidentes aislados, La Nación destacó la ausencia de “gritos subversivos, ni de exclamaciones que fueran en contra del orden público”, por cuanto a su juicio los manifestantes querían únicamente “dejar de manifiesto el descontento de las clases trabajadoras en presencia de una crisis que va prolongándose con demasiado desmedro de sus intereses”<sup>61</sup>. Efectivamente, en líneas generales, la prensa oligárquica —La Nación, El Mercurio y El Diario Ilustrado— trató de higienizar y despolitizar un acto fundamentalmente político, aminorando las críticas al orden oligárquico, la interpelación a la clase dirigente y circunscribiéndolo a una estricta demanda para el abastecimiento de alimentos.

Los efectos de la marcha a lo largo de las calles de Santiago tuvieron eco en el Congreso Nacional. Tres días después, en la Cámara de Diputados, los representantes discutieron sobre las medidas a considerar para abaratar los artículos de consumo, contexto dentro del cual opinaron sobre la naturaleza de las manifestaciones. Así, el diputado conservador Alfredo Vial Solar, reconoció “un malestar público evidente”, añadiendo que tenía “el convencimiento de que en el fondo de este movimiento” había “un propósito subversivo”, por lo cual urgía “combatirlas con discreción”, de lo contrario podría causar “gravísimas perturbaciones y desórdenes”<sup>62</sup>. El alcalde Rogelio Ugarte había tomado nota de los requerimientos de los manifestantes porque, en seguida, Vial Solar acusó al edil de “atropellar la propiedad” al intervenir y fiscalizar a algunos comerciantes de la Vega y no permitirles ejercer su “derecho” de “vender y comprar como ellos crean conveniente”. Por su parte, los diputados radicales Héctor Arancibia Laso y Víctor Celis, le contestaron que Ugarte no perseguía otro objetivo más que terminar con “el monopolio de los consumos que se hacía por los acaparadores” y así “evitar el hambre a la ciudad, facilitando la adquisición de los alimentos”<sup>63</sup>. Sin embargo, Vial Solar mantuvo su posición sobre la preeminencia del derecho de propiedad.

---

<sup>60</sup> BN, *El Mercurio*, 23 de noviembre de 1918, p. 17.

<sup>61</sup> BN, *La Nación*, 23 de noviembre de 1918, p. 3.

<sup>62</sup> Biblioteca del Congreso Nacional [en adelante BCN], Cámara de Diputados, sesión 28ª extraordinaria, 25 de noviembre de 1918, p. 665.

<sup>63</sup> *Ibid.*, p. 666.

Mapa 2. Plano general de Santiago e inmediaciones. Barrios centrales.



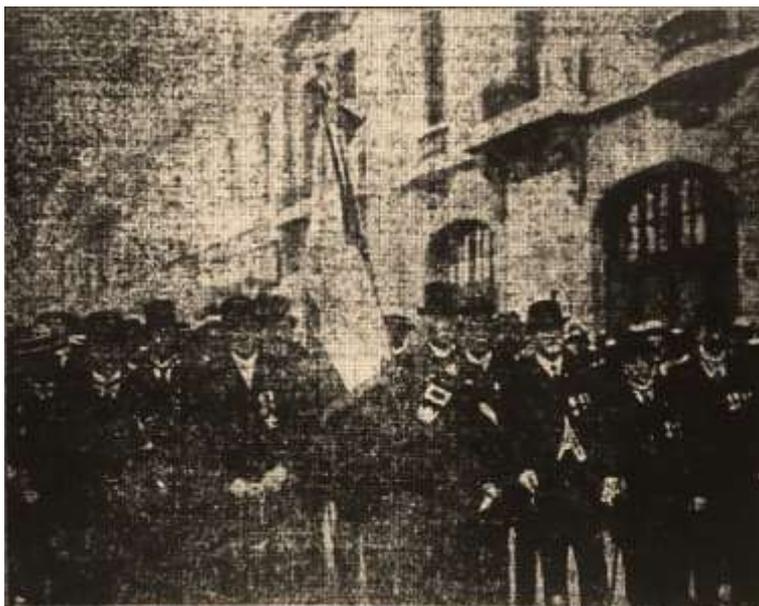
Fuente: *Plano Jeneral de Santiago e Inmediaciones*. Nicanor Boloña, 1911.

Otra reacción respecto de la popular convocatoria del 22 de noviembre fue articulada desde la Liga Patriótica, organismo nacido en el seno de la oligarquía chilena<sup>64</sup>, que convocó a un “desfile” para el día 30 de noviembre, a las 16 horas. El motivo de ese llamado era difuso. Según El Mercurio, querían “comprobar que el sentimiento nacional está intacto y que el pueblo de

---

<sup>64</sup> Las Ligas Patrióticas eran asociaciones ilegales pero aceptadas por la sociedad civil oligárquica, y cuyos tipos de organización incluían desde clubes sociales hasta grupos paramilitares. Surgidas a inicios de siglo XX, levantaron discursos nacionalistas, racistas y xenófobos, estructurados en oposición del internacionalismo pregonado por algunos movimientos obreros. Las más importantes se encontraban en Tacna, Tarapacá y Antofagasta, además de la Liga Patriótica Militar de Santiago. Véase: González, Sergio. 2004. *El Dios Cautivo. Las Ligas Patrióticas en la chilenización compulsiva de Tarapacá (1910-1922)*, LOM Ediciones, Santiago.

Chile tiene confianza en los hombres de Gobierno”<sup>65</sup>. En cualquier caso, la necesidad de esa comprobación daba cuenta de la amenaza para la oligarquía, que en principio suponía la marcha del 22 de noviembre. Así, al desfile asistieron además de la Liga Patriótica Militar, las bandas de los regimientos Pudeto y Tacna, el Círculo de Oficiales Retirados, sociedades de inválidos y de veteranos de 1879, la Federación de Empleados de Bancos, los Boy Scouts, entre otras organizaciones (fotografía 2).



Fotografía 2. “El comité organizador y veteranos del 79”. Fuente: *El Mercurio*, 01 de diciembre de 1918, p. 26.

Estas “manifestaciones de patriotismo”, como las llamó *La Nación*, se reunieron a los pies del monumento a Bernardo O’Higgins, ubicado en el óvalo central de la Alameda de las Delicias, frente al Palacio de la Moneda. Desde ahí desfilaron por las calles Teatinos, Compañía, hasta llegar a la Plaza de Armas y dirigirse a la sede de la Liga Patriótica Militar, “cuyos balcones se encontraban ocupados por numerosas damas y caballeros de nuestra sociedad, como asimismo por una gran cantidad de oficiales de guarnición”<sup>66</sup>. A su paso por el palacio de gobierno, entregaron a Sanfuentes un memorial que señalaba “al gobierno que cuenta con la confianza del pueblo de la capital”<sup>67</sup>. Disuelta la marcha en la Plaza de Armas, algunos de sus miembros continuaron por la calle Estado y pasaron por el Club Militar, donde también fueron vitoreados. La prensa oligárquica destacó sobre todo el “orden” y la “compostura” a lo largo de todo el

---

<sup>65</sup> BN, *El Mercurio*, 01 de diciembre de 1918, p. 26.

<sup>66</sup> BN, *La Nación*, 01 de diciembre de 1918, p. 10.

<sup>67</sup> BN, *El Mercurio*, 01 de diciembre de 1918, p. 26.

“desfile”<sup>68</sup>. Para los sectores sociales más altos, la ocupación de los barrios centrales de Santiago realizada por distintas organizaciones de trabajadores había significado una amenaza, motivando una reacción que buscaba restablecer simbólicamente el control sobre su ciudad.

### De las autoridades y modos de vida capitalinos

Entre tanto, las autoridades desplegaron algunas medidas que, aunque paliativas e insuficientes, permitieron a los trabajadores ver algunos efectos concretos de sus movilizaciones. Así, en virtud de las sugerencias de la SOFOFA, habían comenzado a operar ferias libres en algunos lugares de Santiago que buscaban solventar los problemas de abastecimiento de la ciudad (fotografía 3). Entre ellas la “Feria Franca de la ribera del Mapocho”, a un costado de la Vega, además de otra en la Alameda de las Delicias, mientras el Intendente de Santiago preparaba “la apertura del primer almacén popular, en el Mercado Central”<sup>69</sup>.



Fotografía 3. “Durante las ventas al público en las ferias libres. La carestía de la vida”. Fuente: *La Nación*, 01 de diciembre de 1918, p. 8.

Paralelamente, el Senado aprobaba un proyecto de ley que autorizaba al presidente de la República a contratar una cuenta corriente hasta por dos millones de pesos, que se destinarían para la “compra de artículos alimenticios de primera necesidad i medicinas, a fin de venderlas al publico en detalles”. Política que se materializaría “por medio de las municipalidades”, “las juntas de beneficencia” o “cooperativas de consumo con la debida garantía”<sup>70</sup>. Todas estas medidas abordaban los síntomas del problema, pero no su causa. No obstante, si bien no les permitiría a

<sup>68</sup> BN, *La Nación*, 01 de diciembre de 1918, p. 10 y *El Mercurio*, 01 de diciembre de 1918, p. 26.

<sup>69</sup> BN, *La Nación*, 01 de diciembre de 1918, p. 8.

<sup>70</sup> BCN, Senado, sesión 33ª extraordinaria, 06 de diciembre de 1918, p. 709.

los trabajadores solucionar completamente sus necesidades, asistir a las ferias libres, por ejemplo, propiciaba el desarrollo de sociabilidades de clase, que se sumaban a la estructuración de una experiencia urbana común.

Ahora bien, esto último tampoco estuvo exento de conflictos. Mientras el Senado aprobaba el proyecto de ley mencionado anteriormente, el alcalde de Santiago y algunos regidores visitaron la feria libre de la orilla del Mapocho, además de otra en el costado norte del Mercado. En el marco de esa visita, entre las calles 21 de mayo y San Antonio, tomaron nota y ordenaron clausurar “una serie de cantinas de segundo orden que allí existen y que se encontraban llenas de individuos de los mismos comerciantes, carreteros y cargadores de la Feria, que bebían en medio de gran algazara”<sup>71</sup>. La alcaldía tuvo una actitud muy distinta al día siguiente, cuando le solicitó a la administración del Parque Cousiño que “el riego de los prados donde acostumbran a esparcirse las familias que van en las tardes de los días festivos, se haga con dos o tres días de anticipación, a fin de que no conserven humedad que puede ser perjudicial para los paseantes”<sup>72</sup>. También, le pidió a la Empresa de Tracción y Alumbrado Eléctrico “la organización de un servicio especial de tranvías al Parque Cousiño” entre las 15 y 20 horas, “pues con el servicio actual la movilización de los paseantes se hace con muchas dificultades, particularmente a la hora de retirarse”<sup>73</sup>. Efectivamente, no solo la experiencia urbana de los habitantes santiaguinos era profundamente distinta, también lo era el criterio de las autoridades sobre la valoración del espacio y la gestión política del mismo. Esas diferencias no eran otra cosa que una expresión de la estructura sociopolítica del Chile de inicios del siglo XX.

El contexto de movilización social que ocupó las calles de Santiago hizo que la mirada de las autoridades se posara sobre los distintos espacios urbanos y la administración general de la ciudad. Así, ya en enero de 1919, el Senado discutía sobre la epidemia de tifus que azotaba al país y la pertinencia de tomar medidas urgentes. En ese sentido, el Senador Guillermo Rivera señaló:

“He tenido ocasión últimamente de recorrer las calles de Santiago, i he visto que hay en ellas mucha inmundicia, no hay policía de aseo i parece que la Municipalidad, o no tiene los medios necesarios de acción o no satisface los sueldos o emolumentos de estos empleados, de tal manera que se han declarado en huelga, abandonando la ciudad a todas las infecciones, que traen por consecuencia la propagación de las epidemias [...] no dejamos de aparecer ante los extranjeros como un pueblo sin cultura i sin civilización, que no es capaz de dar garantías a la vida i salud de los ciudadanos”<sup>74</sup>.

---

<sup>71</sup> BN, *La Nación*, 07 de diciembre de 1918, p. 1.

<sup>72</sup> BN, *La Nación*, 08 de diciembre de 1918, p. 10.

<sup>73</sup> *Ibidem*.

<sup>74</sup> BCN, Senado, sesión 47ª extraordinaria, 06 de enero de 1919, p. 1061.

No obstante, a pesar de las discusiones, la capacidad de resolución parlamentaria era exigua. El diario *La Opinión*, de Tancredo Pinochet Le-Brun, criticaba las escasas medidas tomadas por las autoridades, “dos meses de ferias libres, dos meses de ir y venir en trajines infructuosos”, refiriéndose a que el tema de fondo, la exportación indiscriminada de materias primas por parte de los mercaderes agricultores no era abordada por la clase política<sup>75</sup>. En ese contexto, la AOAN había llamado a movilizaciones para inicios de febrero, pero fueron canceladas al esparcirse rumores injustificados que, afirmaban, era una convocatoria subversiva. En tanto, desde el congreso abogaron por la propiedad privada como derecho inviolable, razón por la cual rechazaron disposiciones legislativas orientadas a fiscalizar a los agricultores e imponer sanciones penales a productores y especuladores, quienes elevaban los precios de los alimentos de primera necesidad, especialmente cereales<sup>76</sup>. La suspensión de la convocatoria supuso una derrota para la AOAN, que repercutió en divisiones y rupturas en su interior; se impuso la agenda del gobierno y el congreso, sin profundizar las medidas que la Asamblea había solicitado a las autoridades<sup>77</sup>.

Lo cierto es que la multitudinaria marcha convocada en noviembre de 1918 implicó tomarse Santiago y con ello una amenaza no solo para la ciudad, sino sobre todo para lo que su organización representaba: el orden sociopolítico oligárquico. Ello explica la difusión de un rumor de afanes subversivos de la AOAN que había forzado a la Asamblea a cancelar el mitin de febrero, posiblemente fundado en los miedos genuinos que los sectores oligárquicos tenían. En esa línea, el Intendente de Santiago emitió el decreto N° 168 que en adelante fijaba condiciones para reglamentar las reuniones, estableciendo que: “Toda reunión popular que [...] pueda verificarse en plazas, calles y otros lugares de uso público, deberá ser anunciada por escrito, indicando el sitio, la hora y el objeto preciso de la reunión, con veinticuatro horas de anticipación [...] la Policía del Orden disolverá toda reunión de personas que no cumpla con lo anteriormente dispuesto”<sup>78</sup>.

Más allá del alcance e influencia de la AOAN, la facultad de convocar a los trabajadores a las marchas tenía que ver mucho más con solidaridades de clase y experiencias comunes que eran compartidas, en tanto trabajadores urbanos asalariados, y no solo con vanguardias ordenadoras. De ese modo, el 10 de abril, la huelga de los operarios de la Fábrica de Tejidos Corradi y Cía, dio pie para “un movimiento de solidaridad entre los diversos gremios obreros de esta capital”, que —tras avisar con 24 horas de anticipación a la Intendencia— convocó a varios Consejos Federales a reunirse una vez más en la Alameda de las Delicias<sup>79</sup>.

---

<sup>75</sup> BN, *La Opinión*, 14 de enero de 1919, p. 3.

<sup>76</sup> BN, *La Opinión*, 13 de febrero de 1919, p. 1.

<sup>77</sup> DeShazo, Peter, op.cit., “Urban Workers”, p. 162.

<sup>78</sup> BN, *La Nación*, 11 de abril de 1919, p. 12.

<sup>79</sup> BN, *La Nación*, 11 de abril de 1919, p. 12.

## De vuelta a las calles: Trabajadores y militares, ¿Santiago en guerra?

De esa manera, a las 5 de la tarde en Alameda con Bandera se reunieron todos los Consejos Federales de la Gran Federación obrera de Chile, con sus estandartes sociales respectivos. La convocatoria sumó a zapateros, choferes y ferroviarios, trabajadores que garantizaban varios de los servicios fundamentales de la ciudad. La columna tomó las calles Bandera, Ahumada, hasta llegar a Plaza de Armas, donde los organizadores se reunieron con el intendente Subecaseaux y los señores Corradi, sin llegar a un acuerdo<sup>80</sup>. Los manifestantes exigían mejores condiciones de trabajo y la reincorporación de trabajadores despedidos en un plazo máximo de 24 horas, de lo contrario convocarían a un paro general. La máxima autoridad provincial argumentó que no podían imponérsele plazos y que haría “respetar el derecho de propiedad, dando para esto las órdenes convenientes a la policía y que serían culpables de todo atentado los presidentes de los Consejos Federales”<sup>81</sup>. Más tarde el Intendente se dirigió a La Moneda para conversar con el Ministro del Interior Luis Barros Borgoño, ambos preocupados por el orden público.

Tras ese fugaz episodio, no pasó demasiado tiempo para que tuviera lugar una nueva convocatoria a manifestarse el 1º de mayo, “día del trabajo”. Dicha efeméride, en conmemoración de los mártires de Chicago, era una fecha en la que usualmente las agrupaciones obreras acordaban no asistir a sus faenas, para protestar por sus derechos laborales y demandas sociales incumplidas. Con el objetivo de mantener la marcha en los marcos deseados y evitar una vez más la intervención militar o policial, la ciudad fue nuevamente dividida y organizada por los propios trabajadores. Como ya había ocurrido anteriormente, nombraron delegados encargados de distintos sectores de la capital y establecieron lugares de reunión para cumplir los propósitos antes mencionados (Tabla 2).

Tabla 2. Organización marcha del 1 de mayo de 1919

Sector de la ciudad	Delegado a cargo	Lugar de reunión
San Diego	Moisés Montoya	Av. Matta esquina Arturo Prat
Ultra-Mapocho	Vicente Baeza	Plazuela de la Recoleta
Estación Central	Luis G. Huidobro	Plaza Argentina
Oriente	Gedeón Bayolo	Plaza Italia

Fuente: Elaboración propia con base en *La Nación*, 01 de mayo de 1919, p. 13.

A partir de los distintos lugares de reunión, los trabajadores se moverían hacia el óvalo central de la Alameda. No obstante, esa política de autogestión en el marco de la ciudad fue contestada por las autoridades, y en particular desde la Comandancia General de Armas, a través del “Plan de Defensa de Santiago”, en un abierto reconocimiento de amenaza ante el hecho de que los

<sup>80</sup> BN, *El Diario Ilustrado*, 11 de abril de 1919.

<sup>81</sup> BN, *El Mercurio*, 11 de abril de 1919, p. 13.

trabajadores usaran su legítimo derecho a reunión. En primer término, la autoridad militar de la ciudad, General Guillermo Armstrong, dispuso que no se tolerarían “otros emblemas que los propios estandartes de las sociedades o federaciones con exclusión, de trapos rojos u otros que constituyan símbolos de la anarquía y que puedan incitar al desorden”<sup>82</sup>. Asimismo, para garantizar el orden público, además de los efectivos policiales, distintos regimientos serían destinados con baterías a caballo para “defender” a un Santiago bajo ataque (Tabla 3)

Tabla 3. Plan de Defensa de Santiago organizado por la Comandancia General de Armas, 1919

Sector urbano	Unidad militar	Servicio de patrullaje
Av. Matta	Regimiento Maturana	Entre Av. Vicuña Mackenna y Viel
Av. Blanco Encalada	Regimiento Tacna	Entre Av. Dieciocho y Exposición
Av. Matucana	Batallón de Tren N°3	Entre Plaza Argentina y Estación Yungay
Av. Irarrázaval con Vicuña Mackenna	Grupo Escala	Desde Plaza Italia hasta Av. Matta
Estación Mapocho	Regimiento Cazadores	Entre Av. Independencia y Recoleta

Fuente: Elaboración propia con base en *La Nación*, 01 de mayo de 1919, p. 13.

En particular, la coyuntura tomó en un crítico momento a la ciudad, debido a un alza de precios en el servicio de los tranvías realizado unilateralmente por la Chilean Electric Tranway. Esta situación evidentemente complicaba aún más la carestía de la vida en Santiago, además de dificultar el desplazamiento de sus habitantes que debían recorrer largas distancias a sus lugares de trabajo. El diario *La Nación* reconocía que esta situación era “un atentado contra los intereses de la ciudad”, a partir de la “lucha entre los privilegios odiosos que la compañía se ha abrogado, sin pagar impuestos”<sup>83</sup>. De ahí que durante la jornada del 1º de mayo no hubiese servicio de tranvías.

Ese día la capital se paralizó nuevamente. Cerraron los establecimientos industriales, el comercio e instituciones educativas como escuelas y universidades, que se sumaron a la suspensión del tráfico de tranvías y carruajes. A las 14 horas, los trabajadores, hombres y mujeres, se movilizaron desde sus puntos de reunión hacia la Alameda —entre Lord Cochrane y Morandé—, al pie de las estatuas de O’Higgins y San Martín. A las 14:30 horas, los organizadores pronunciaron distintos discursos que recogían las demandas que los motivaban a protestar; entre ellas se encontraban: la estabilización de la moneda, ley de instrucción primaria obligatoria, creación de una Junta Nacional de Subsistencias, de una Caja de Crédito Popular, entre otras. Los trabajadores también querían acceder a la modernidad, pero apenas tenían para comer. Luis Ramírez, Tesorero de la AOAN y uno de los oradores de la jornada, consignó que

<sup>82</sup> BN, *La Nación*, 01 de mayo de 1919, p. 13.

<sup>83</sup> *Ibídem*.

protestaban “por el caso omiso que han hecho nuestros gobernantes de nuestras justas peticiones que en innumerables ocasiones les hemos hecho; hasta el cansancio les hemos dicho: ¡hambre tenemos!!, y como si para el hambre fuera bueno, nos hacen una ley marcial y [...] enfocan sus ametralladoras contra aquella hambreada masa que pide lo que le pertenece”<sup>84</sup>.

Una vez terminados los discursos, los manifestantes marcharon a lo largo de la Alameda de las Delicias (Fotografía 4) —lejos del centro histórico— hacia la Plaza Vicuña Mackenna, al pie del cerro Santa Lucía, donde se disolvió la convocatoria. En tanto, el Ejército y la policía operaron según lo previsto, desplegando sus tropas, desde los puntos establecidos, hacia Morandé, Teatinos, Amunátegui, San Martín, Manuel Rodríguez, Moneda y Alonso Ovalle; es decir, protegiendo al centro histórico en donde se ubicaban los edificios estatales<sup>85</sup>. Al finalizar la tensa jornada, el jefe de la Plaza, General Armstrong, dio cuenta al ministro del Interior, Armando Quezada Acharán, que la marcha se había efectuado en orden<sup>86</sup>.

Con todo, a juicio de *El Mercurio* era inaceptable que durante el “santo primero de mayo”, Santiago se detuviera. El diario de Edwards extrañaba a “la ciudad colonial y postcolonial” que paraba solo para “viernes santo”, siendo necesario que “la fiesta del trabajo [...] no mate el movimiento de la ciudad”<sup>87</sup>. No obstante, aquella no era una fiesta, sino la expresión sociopolítica en el espacio público sobre distintas necesidades de clase que se elevaban hacia el poder político, que había sido resguardado por efectivos militares.

Hacia fines de mayo había aumentado el número de almacenes fiscales, que fueron ubicados en distintos lugares de Santiago, entre ellos: Estación Central, Independencia, San Diego y Av. Matta<sup>88</sup>. Sin embargo, el fondo del problema no había sido resuelto. Y es que el Estado, al alero de la Constitución de 1833, no contaba con las herramientas sociopolíticas para dar solución a un problema estructural<sup>89</sup>. También iba contra las fuertes creencias que la clase dirigente tenía, como la confianza ciega en el libre mercado, la preeminencia del derecho de propiedad y su posición incuestionable para ocupar cargos de poder. Las huelgas efectuadas por los trabajadores entre noviembre y mayo apenas pudieron aumentar sus salarios y jornales, de forma insuficiente<sup>90</sup>. Esta situación no podía sino demandar el retorno de las masas populares a ocupar las calles de la capital.

---

<sup>84</sup> BN, *La Nación*, 02 de mayo de 1919, p. 10.

<sup>85</sup> BN, *El Mercurio*, 02 de mayo de 1919, p. 13.

<sup>86</sup> BN, *La Nación*, 02 de mayo de 1919, p. 11.

<sup>87</sup> BN, *El Mercurio*, 02 de mayo de 1919, p. 3.

<sup>88</sup> BN, *El Mercurio*, 28 de mayo de 1919.

<sup>89</sup> Elgueda, Guillermo. 2016. “Crisis y refundación del Estado en Chile: Disputas sobre la memoria nacional en torno a la figura heroica de Diego Portales (1912-1925)”, en *Seminario Simon Collier 2015*, Santiago, RIL Editores, pp. 81-112.

<sup>90</sup> Rodríguez, Ignacio, op.cit., “Protesta y Soberanía Popular”, p. 121.



Fotografía 4. “Vista parcial de la concurrencia al comicio”. Fuente: *La Nación*, 02 de mayo de 1919, p. 10.

### La ciudad bajo examen: especulación, protestas pacíficas, resoluciones violentas

Las medidas emanadas desde la clase política no eran capaces de atender oportunamente las causas de los problemas de la carestía de la vida, vinculadas a la especulación y a la sobre-exportación de los alimentos. Asimismo, la modernidad aún no había llegado a los barrios populares ubicados en la periferia del camino de cintura —desde Av. Matta por el sur hasta más allá de la ribera norte del Mapocho—, hogar de muchos trabajadores. En junio de 1919, el Senado discutía nuevamente sobre la epidemia de tifus que azotaba a algunos barrios de Santiago. El senador Malaquías Concha, del Partido Democrático, defendía la idea de tener crematorios de basura en la capital, por sus ventajas higiénicas y económicas, evitando el acarreo de basuras en grandes distancias. Sobre todo, decía Concha, porque “en Santiago las basuras se botan al río, dándose así un espectáculo poco edificante a los extranjeros que llegan a la ciudad, porque se ve en los arrabales de Santiago, a multitud de pordioseros revolviendo la basura en busca de objetos que recoger”<sup>91</sup>. Sin embargo, el órgano legislativo no terminó por resolver el asunto en cuestión, debido a que, como hemos establecido en el apartado anterior, la estructura sociopolítica e institucional vigente no entregaba las herramientas para resolver problemas de carácter estructural.

La llegada del invierno no hizo más que agudizar el complejo clima social, particularmente en materia de subsistencias y carestía de la vida. Los almacenes fiscales no lograron incidir y frenar

---

<sup>91</sup> BCN, Senado, sesión 2ª ordinaria, 03 de junio de 1919, p. 67.

las alzas desmedidas de los precios de los alimentos, a causa de la especulación de comerciantes y agricultores que exportaban esas materias primas<sup>92</sup>. El Consejo Directivo de la SOFOFA, representado por Carlos Zañartu, reconoció una “especulación de los comerciantes” y un “alza violenta”, en los frejoles (10%) y en el trigo (10%), además de varios alimentos, llamando a “reprimir la especulación”<sup>93</sup> (Tabla 4).

Tabla 4. Alza en el costo de la vida entre junio y julio de 1919

Alimento	Precio en Junio	Precio en Julio
Azúcar de pan, 23 kilos	\$28.50	\$48.00
Azúcar granulada, 46 kilos	\$42.00	\$78.00
Arroz Siam, 46 kilos	\$46.00	\$65.00
Café, 46 kilos	\$160.00	\$185.00
Aceite corriente, 36 kilos	\$120.00	\$160.00
Grasa corriente, 46 kilos	\$90.00	\$130.00
Harina, 46 kilos	\$23.00	\$26.00

Fuente: Datos recabados por la SOFOFA. *La Nación*, 23 de julio de 1919, p. 10.

En virtud de esa realidad, la AOAN anunció nuevas movilizaciones. La organización dispuso que en las siguientes semanas, “todos los domingos continuará una serie de mítines simultáneos en diversos barrios de la capital, como preparación de un gran comicio que se llevará a cabo y en el que se presentarán conclusiones enérgicas al Gobierno”<sup>94</sup>. Por supuesto, al mismo tiempo que la situación para la mayoría de los habitantes de la ciudad era crítica, la oligarquía santiaguina continuaba participando de banquetes, reuniones sociales y festejos. Por ejemplo, el 20 de julio tuvieron lugar varias celebraciones organizadas por la colonia francesa en honor a la fiesta de la Victoria. Dicha celebración se materializó nada menos que en un banquete en el Club de la Unión, a medio día, además de una kermesse en el Palacio de Bellas Artes y otro banquete en el círculo francés, organizado por la colonia belga, durante la tarde. De acuerdo con *La Nación*, “tanto entre los miembros de la colonia, como en los diversos círculos de esta capital, ha quedado una simpática impresión respecto de la forma en que se ha procedido a celebrar un acto por todos conceptos memorable”<sup>95</sup>.

Mientras la especulación y el alza de precios no se detenían, tampoco lo hacían las malas condiciones de vida generales en Santiago. Hacia fines de julio, el 2º alcalde Nicancio Retamales y el regidor Diego Escanilla, le señalaron a la municipalidad que la situación era crítica. Para mejorar las condiciones de existencia de los habitantes de la ciudad, solicitaban al menos conservar “nuestra propia producción”, impidiendo “la exportación de los productos de nuestra

<sup>92</sup> BN, *El Mercurio*, 9 de julio de 1919, p. 18.

<sup>93</sup> BN, *La Nación*, 23 de julio de 1919, p. 10.

<sup>94</sup> BN, *La Nación*, 21 de julio de 1919, p. 10.

<sup>95</sup> BN, *La Nación*, 23 de julio de 1919, p. 10.

agricultura”; además de aprobar “el proyecto de transformación de Santiago y la continuación de las obras de canalización del Mapocho”<sup>96</sup>. En otras palabras, a juicio de estos funcionarios locales, la solución para la compleja situación de la ciudad pasaba por el control y limitación de las exportaciones, de manera de abastecer el mercado interno, así como por la atención sobre las condiciones de vida de sus ciudadanos.

Las autoridades nacionales no consideraron esta perspectiva crítica y, además, se hizo pública una noticia que involucraba al gobierno en la venta de alimentos al exterior, a través del arriendo de tres embarcaciones de la Armada para que algunos mercaderes pudieran exportar sus productos<sup>97</sup>. Estaban involucrados miembros del directorio de la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA), Alberto Valdivieso y Enrique Zañartu; el primero era, nada menos, que el director de la comisión de subsistencias que gestionaba los Almacenes fiscales. Incluso *El Mercurio* rechazó la situación y la calificó como “el colmo del libertinaje mercantil”, agregando que “debería prohibirse inmediatamente”<sup>98</sup>. Estos episodios, sumado a las condiciones de existencia de base, decantaron en que la Asamblea de Alimentación Nacional convocara a una manifestación para fines de agosto.

Paralelamente, la situación de los tranvías en la capital seguía en tensión. En la Cámara de Diputados, Miguel Luis Yrarrázaval instaba al Gobierno a rechazar la pretensión de la Empresa de Tracción Eléctrica de aumentar las tarifas de los tranvías, dado que “agravaría la situación angustiosa en que se encuentra el pueblo, especialmente la ciudad de Santiago por falta de aprovisionamiento”. A juicio del diputado del Partido Nacional, había que evitar por todos los medios “tratar de hacer más difícil la vida de esta ciudad, lo que pasaría si se aceptase el alza de las tarifas de los carros urbanos que vendría directamente a perjudicar a la jente de escasos recursos, y mui especial a la clase trabajadora, que necesita de estos medios de locomoción para llegar al centro de la ciudad para acudir a sus faenas”<sup>99</sup>.

La discusión sobre el transporte público de la capital y de la carestía de la vida, no pudo sino conducir al tratamiento de temas sociopolíticos estructurales. En esa línea, el diputado del Partido Democrático, Guillermo Bañados, llamó a aprobar el proyecto de transformación de Santiago —a su juicio el centro urbano más afectado por la crisis social— argumentando que era:

“[...] un proyecto de beneficios incalculables que dará trabajo por largos años a muchos empleados, a muchos profesionales y a innumerables obreros y braceros, un proyecto que embellecerá a la ciudad, quitándole su feo e inatrayente aspecto colonial; y que a la vez

---

<sup>96</sup> *Ibíd.*

<sup>97</sup> BN, *El Diario Ilustrado*, 22 de julio de 1919.

<sup>98</sup> BN, *El Mercurio*, 23 de julio de 1919, p. 3.

<sup>99</sup> BCN, Cámara de Diputados, sesión 41ª extraordinaria, 30 de julio de 1919, p. 1207.

modificará radicalmente las condiciones de mortífera insalubridad de muchos de sus más poblados barrios pobres, que mas que sitios para la habitación humana, son focos permanentes de pestilencias, cultivos de gérmenes infecciosos, o cementerios clandestinos en que se sepultan, con alarmante prematurez, la vitalidad de la raza, las energías físicas y morales de nuestro pueblo”<sup>100</sup>.

Como ya había ocurrido con anterioridad, los diputados no aprobaron el proyecto sobre la transformación de la ciudad, argumentando razones económicas. En agosto despacharían una ley sobre subsistencias, pero que no limitaba a los agricultores a exportar sus productos, sin asegurar la disponibilidad suficiente de alimentos a efectos de aumentar la oferta y bajar los precios<sup>101</sup>. De este modo, la convocatoria que había hecho la AOAN para una nueva y multitudinaria marcha en el centro de Santiago, tuvo mayor fundamentación.

Así, el 29 de agosto, desde muy temprano “tres bandas de músicos, a cargo de algunos miembros del Comité Organizador, visitaron hasta los barrios más apartados de la ciudad, repartiendo proclamas e invitando al pueblo a concurrir al movimiento obrero”<sup>102</sup>. A mediodía los tranvías dejaron de operar, los choferes y cocheros se unieron a la convocatoria; también cerraron distintos centros industriales y comerciales, mientras que las oficinas públicas funcionaron hasta las 14 horas. Asistieron decenas de organizaciones<sup>103</sup>, ancianos, mujeres y niños, estudiantes y trabajadores, víctimas de las condiciones de vida de la ciudad y de los altos precios de los alimentos<sup>104</sup>. La concentración tuvo lugar en la Alameda de las Delicias y fue organizada por la AOAN, coordinando una vez más la movilización de toda la ciudad y sus habitantes, desde sus distintos territorios (Tabla 5).

---

<sup>100</sup> Ibid. p. 1210.

<sup>101</sup> BN, *El Diario Ilustrado*, 24 de agosto de 1919.

<sup>102</sup> BN, *La Nación*, 30 de agosto de 1919, p. 10.

<sup>103</sup> Entre los asistentes al comicio se encontraban la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional, con 60 sociedades; Sociedad Médica, Consejo de Alimentación Nacional, Asamblea Conservadora, Sociedad Nacional de Profesores, Asociación Nacional de Estudiantes Católicos, Sociedad de Matronas, Federación de la Clase Media, Federación de Empleados de Hoteles, Asociación de Educación Nacional, Liga contra el Alcoholismo, Círculo de Oficiales Retirados, Centro Liberal, Centro Radical, Sociedad de Empleados de Bancos, Sociedad Farmacéutica, Federación de Estudiantes de Chile, Federación de Choferes, entre otros. BN, *La Nación*, 29 de agosto de 1919, p. 1.

<sup>104</sup> BN, *El Diario Ilustrado*, 30 de agosto de 1919.

Tabla 5. Organización de movilización en Santiago por la AOAN para el 29 de agosto de 1919.

Territorios y organizaciones	Lugar de concentración	Ruta hacia la Alameda
Federación Obrera de Chile y sociedades de los barrios Chuchunco y San Eugenio.	Plaza Argentina	Tomarán por la carretera sur de la Avenida de Las Delicias hasta incorporarse al comicio.
Consejo Nº2 y todas las sociedades comprendidas entre las calles Santo Domingo y Mapocho.	Plaza Yungay	Tomarán por Libertad hasta Compañía para doblar en seguida por Brasil para la Alameda.
Federación de Sociedades Católicas y todas las sociedades comprendidas entre Independencia y Recoleta.	Plaza Manuel Rodríguez (Mapocho)	La columna tomará por Puente, Ahumada hasta Alameda.
Federación de Estudiantes y Federación de Zapateros.	Alameda frente a Ahumada	Desde ese lugar se incorporarán al comicio.
Federación de Obreros de Imprenta y Unión de Tipógrafos	Plaza Almagro	Tomarán por San Diego hasta la Alameda y ocuparán el centro de esta Avenida.
Centro Moisés Castillo, Sociedades comprendidas en Providencia y Bellavista.	Plaza Italia	Tomarán por la carretera de la Avenida de las Delicias hasta encontrarse al comicio.
Unión de Elaboradores en Madera y demás sociedades del barrio Matta.	Avenida Matta esquina de San Diego	Tomarán por San Diego hasta la Alameda.
Unión Federal de Curtidores y sociedades del Llano Subercaseaux y barrios adyacentes.	San Diego esquina de Franklin	Tomarán por San Diego hasta la Alameda.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos publicados por la AOAN en *La Nación*, 29 de agosto de 1919, p. 1.

En tanto, la disposición, órdenes y distribución del Ejército fueron de “carácter reservado”<sup>105</sup>. En esas condiciones, después del mediodía, “por todas las calles podían verse a grupos de obreros que, formados alrededor del estandarte social de sus respectivas instituciones, se dirigían hacia el punto fijado como lugar de reunión”. La principal avenida de Santiago y sus calles aledañas se encontraron desbordadas, “afluía una gran cantidad de gente de todas clases y condiciones, que acudía a reunirse con el grueso de la columna del gran comicio público”<sup>106</sup> (fotografía 5). A ambos lados de la Alameda, entre Bandera y San Martín, al pie de las estatuas de O’Higgins y San Martín, se instalaron ocho tribunas donde hubo variados discursos por una veintena de oradores, apelando una vez más a la solución de la carestía de la vida.

<sup>105</sup> BN, *El Mercurio*, 29 de agosto de 1919, p. 19.

<sup>106</sup> BN, *La Nación*, 30 de agosto de 1919, p. 10.



Fotografía 5. “Esta fotografía da una idea de la concurrencia en unos de los sectores de la Alameda”.

Fuente: El Mercurio, 30 de agosto de 1919

A las 16 horas, se movió una larga columna encabezada por la AOAN y escoltada por las distintas organizaciones sociales, estudiantiles y obreras. Tomaron por Amunátegui hasta llegar a la calle Moneda y al palacio de gobierno. En los balcones se encontraba el presidente Sanfuentes, el vicepresidente del Senado, Daniel Feliú, el presidente de la Cámara de Diputados, Ramón Briones Luco, todos los ministros de Estado, salvo Justicia e Instrucción Pública, además del intendente de Santiago<sup>107</sup>. Los representantes de la convocatoria le comunicaron al presidente y a las autoridades las conclusiones de los mítines organizados en los días previos y de los discursos pronunciados, sobre “las necesidades premiosas, reales y efectivas del pueblo chileno en estos momentos históricos para el país”:

“Nosotros, los acusados de subversivos, en tantas ocasiones, queremos salvar a Chile de su bancarrota económica y moral. Ojalá los que nos han acusado comprendan claramente esta vez que no ha habido jamás justificación para esto, y se pongan juntos con nosotros a la labor común. En estos momentos solemnes para el país, el pueblo de Chile cumple con un deber ineludible al solicitar del Gobierno y del Parlamento las leyes que necesita para su desenvolvimiento”<sup>108</sup>.

Por su parte, el presidente Sanfuentes se comprometió una vez más a elaborar un estudio y una solución de “los problemas relativos a la alimentación nacional, al excesivo costo de la vida que llevan la necesidad y aún el hambre a los hogares de los obreros y empleados”, en particular sobre los artículos de primera necesidad<sup>109</sup>. El memorial entregado al presidente de la República fue reproducido y entregado también a los representantes del Senado y de la Cámara presentes. En seguida, la columna continuó su trayecto hacia el cerro Santa Lucía, mientras era aplaudida por los balcones de la calle Moneda. Al llegar a la Plaza Vicuña Mackenna, a los pies del cerro, la

---

<sup>107</sup> BN, *El Diario Ilustrado*, 30 de agosto de 1919, p. 3.

<sup>108</sup> BN, *El Mercurio*, 30 de agosto de 1919, p. 20.

<sup>109</sup> BN, *La Nación*, 30 de agosto de 1919, p. 11.

columna se dividió en ramas, tras lo cual sus miembros regresaron a sus locales, en cada uno de sus territorios. Algunos de los consejos obreros doblaron por Ahumada hacia la Alameda, produciéndose vítores hacia los trabajadores que regresaban a sus hogares, desde los balcones de la Federación de Estudiantes de Chile (FECH). Finalmente, terminada la manifestación el presidente de la AOAN, se entrevistó con el jefe militar de la Plaza, general Luis Altamirano, a fin de informar que la marcha se había realizado en orden.

Sin perjuicio del éxito de la multitudinaria marcha y de los compromisos asumidos en particular, por el presidente de la República, los problemas solo se agudizaron. Por una parte, la Municipalidad de Santiago y la Empresa de Tracción Eléctrica continuaron en disputa por el alza de las tarifas que pretendía la empresa privada y que en principio había sido avalado su derecho a aumentar los precios<sup>110</sup>. Por otro lado, la FOCH convocó a paro y a protestar en contra de ataques perpetrados por efectivos policiales en la sede de su Consejo Federal de Limache, situación que coincidió con la huelga de la Compañía de Cervecerías Unidas, cuyos trabajadores pedían mejores condiciones laborales. Finalmente, el 3 de septiembre Santiago volvió a un estado de paralización, propiciado por la incapacidad de las instituciones y del sistema político para hacer frente a los problemas estructurales de la ciudad y del país.

Dicha agitación fue aumentando progresivamente y fueron sumándose cada vez más adherentes. En primer término, se detuvo el servicio de tranvías, también adhirieron el sindicato de choferes, panaderías, fábricas de calzado, además de distintos trabajadores industriales. Los organizadores explicaron que la paralización era por “solidaridad para con los trabajadores de las Fábricas de Cervezas de Santiago, Providencia, Valparaíso y Limache, que se encuentran en huelga desde hace un tiempo”<sup>111</sup>. A diferencia de las jornadas anteriores, no había un itinerario de marcha por la ciudad, puesto que la idea de fondo era paralizar las actividades productivas y discutir visiones sobre la coyuntura en distintos locales gremiales a lo largo de la capital. Así, durante el segundo día de protestas, se sumaron los operarios de la maestranza de Ferrocarriles, además de otros establecimientos industriales, produciéndose varios incidentes en distintos barrios de Santiago, entre ellos San Pablo esquina Cumming, San Diego e Independencia.

El general Altamirano, jefe Militar de la Plaza, ordenó a efectivos policiales que impidieran la formación de reuniones de más de 20 individuos. Asimismo, la Comandancia General de Armas, a cargo de Altamirano, dictó el mandato de que los comandos de brigadas “permanezcan acuarteladas desde esta fecha hasta segunda orden y listas para recibir órdenes”, además de decretar “una orden de la plaza de carácter reservado, dando instrucciones a los diversos comandos, sobre la actitud que debe adoptarse en cualquiera emergencia”. Por su parte, la policía recibió la misión de “prestar toda clase de ayuda para resguardar la libertad de trabajo y

---

<sup>110</sup> BN, *La Nación*, 01 de septiembre de 1919, p. 9.

<sup>111</sup> BN, *La Nación*, 04 de septiembre de 1919, p. 10.

el respeto a la propiedad”. De esta manera, la sección de seguridad de la policía destinó varios agentes para resguardar “el estanque proveedor de agua potable y varios otros servicios de importancia para la ciudad, en previsión de que elementos extraños intenten entorpecerlos”<sup>112</sup>.

Debido a la gravedad de la situación, se entablaron diálogos entre los trabajadores y el intendente de Santiago, acordando el nombramiento de una Junta de Conciliación entre obreros y autoridades. Hacia el 5 de septiembre el servicio de tranvías fue restablecido por el Ejército, en las líneas de Delicias, Catedral y Huérfanos, con tropas facilitadas por el General Altamirano. Asimismo, en la sede de la FECH ubicada en San Diego 34, tuvo lugar una Asamblea General de los 28 Consejos Federales que habían adherido a la huelga. En esa instancia, las agrupaciones gremiales resolvieron avanzar hacia la disolución de la huelga, a través de la formación de una Junta Mediadora compuesta por industriales y obreros, igualmente representados, sobre la base de abordar el memorial entregado al gobierno durante la marcha del 29 de agosto, además de la garantía de conceder “libertad de todos los obreros arrestados con motivo de este movimiento”<sup>113</sup>.

Lo cierto es que la razón fundamental para deponer la huelga era económica. En otras palabras, eran los trabajadores quienes debían asumir los costos de los días desocupados de sus labores productivas, a causa de las movilizaciones. El diario *La Opinión* explicaba que “la disciplina federal también tiene su término, según entendemos nosotros, y no es posible en este sentido, dejar morir de hambre a la familia, a la madre, a la esposa por solidaridad gremial”<sup>114</sup>. Además, la respuesta de los poderes públicos era de represión o detenciones, o bien, de hacer oídos sordos frente a las demandas y memoriales entregados. La ciudad de Santiago y sus calles eran desbordadas por las masivas convocatorias, pero el sistema político no tenía la capacidad para resolver los problemas estructurales que afectaban a sus habitantes. Asimismo, los reveses a sus peticiones a lo largo del último año terminaron por menguar la influencia de la AOAN, hasta desaparecer a fines de ese mismo año<sup>115</sup>. Finalmente, hacia 1920 asomaba un líder que, aseguraba, recogería las demandas populares urbanas a nivel nacional: Arturo Alessandri Palma.

## Consideraciones finales

Las manifestaciones sociales entre noviembre de 1918 y agosto de 1919, conocidas como las “marchas del hambre”, no tuvieron las consecuencias esperadas por sus convocantes. Esto se debió, fundamentalmente, a que el orden sociopolítico no disponía de los mecanismos adecuados para solucionar la naturaleza estructural de los problemas denunciados. En efecto, estos no se limitaron al aumento de precios en los medios de subsistencia y el consecuente

---

<sup>112</sup> BN, *La Nación*, 05 de septiembre de 1919, p. 9.

<sup>113</sup> BN, *La Nación*, 06 de septiembre de 1919, p. 10.

<sup>114</sup> BN, *La Opinión*, 20 de septiembre de 1919, p. 1.

<sup>115</sup> DeShazo, Peter, op.cit., “Urban Workers”, p. 163.

incremento de la carestía de la vida. También había una importante desigualdad entre las formas de vida urbanas que experimentaban cotidianamente los habitantes de Santiago, en función de su clase social. Esas diferencias permeaban sus actividades productivas, sus lugares de residencia, medios de transporte, condiciones sanitarias, espacios de recreación, entre otras esferas de la vida en la ciudad. La capital moderna ofrecía banquetes, paseos, desplazamientos privados y elegantes reuniones sociales. Mientras, los atrasados arrabales debían conformarse con ferias para un escaso abastecimiento popular, una pobre higiene, además de cantinas con acceso al juego y un transporte público con precios al alza que cubría largas distancias entre las precarias viviendas de sus habitantes y sus lugares de trabajo. Con todo, a pesar de que las manifestaciones organizadas en esta delicada coyuntura no tuvieron un efecto inmediato en el desarrollo de políticas públicas, sí propiciaron la estructuración de relaciones urbano-sociales, experiencias comunes y solidaridades de clase que fortalecieron la trascendencia de las protestas. Es decir, la dimensión espacial-urbana fue clave en la articulación de un heterogéneo mundo popular, permitiendo el levantamiento de demandas transversales que en el largo plazo devendrían efectivamente en leyes sociales.

En ese sentido, la posesión que los trabajadores hicieron del espacio público, en reiteradas ocasiones a lo largo del período de estudio, fue sobre todo pacífica. Desarrollaron una gestión y organización autónoma para mantener el orden al interior de las distintas marchas, a fin de evitar la reproducción de experiencias anteriores de represión militar y policial. Con todo, la oligarquía chilena vio con inquietud esa posesión que los trabajadores hicieron de la ciudad, organizando a efectivos militares para defenderla de un ataque, como si se tratase de una guerra en curso. Tras varios memorándums entregados a las autoridades, diálogos de sordos entre trabajadores y representantes del poder estatal, discusiones sin destino claro en los salones del Congreso Nacional, el contexto sociopolítico empeoró hacia septiembre de 1919. Ya sin marchas pacíficas, a través de un paro general en la ciudad, se multiplicaron los incidentes a lo largo de sus distintos barrios y motivó la acción de un Ejército con instrucciones reservadas. No obstante, el castigo económico que suponía para los trabajadores detener sus actividades productivas, no hizo posible sostener por demasiado tiempo medidas de presión más severas, obligándolos a formar una junta mediadora con las autoridades, que no resolvió la cuestión.

Hacia 1920, Arturo Alessandri Palma leería muy bien el escenario y buscaría conducir esas manifestaciones, a efectos de que no continuaran escalando en el tiempo y pusieran en riesgo el orden liberal<sup>116</sup>. En su camino a la presidencia de la República, así como en el ejercicio del cargo, el León de Tarapacá empleó mecanismos de una temprana política de masas, ofreciendo acalorados discursos en distintas ciudades de Chile, desde luego en Santiago<sup>117</sup>. Con todo, la

---

<sup>116</sup> Elgueda, Guillermo, op.cit. "*Portales, la reconfiguración de un orden*", pp. 53-55.

<sup>117</sup> Millar, René. 1981. *La Elección Presidencial de 1920*, Santiago, Editorial Universitaria.

utilización del espacio público que haría Alessandri sería muy distinta a la lógica detrás de las multitudinarias y autogestionadas marchas de los años 1918 y 1919. Concretamente, Alessandri buscaba conducir y administrar desde arriba un cúmulo de experiencias y relaciones examinadas en este trabajo, que a juicio de varios autores constituirían una base de soberanía popular, limitándolas a la pasividad y la petición<sup>118</sup>. A pesar de las intenciones de Arturo Alessandri, el sistema político y sus autoridades no dispondrían de herramientas distintas, haciendo infructuoso su paso por su primer gobierno al menos hasta septiembre de 1924.

En efecto, este complejo entramado de problemas sociales y políticos solo encontrarían solución en el largo plazo, tras un quiebre institucional propiciado por la oficialidad militar joven que también experimentó los efectos de la incapacidad del orden oligárquico<sup>119</sup>, de un cambio constitucional en 1925 y de una crisis económica de proporciones mundiales en 1929<sup>120</sup>. Estos reveses obligarían a replantear los dogmas del liberalismo, aprehendidos por la clase dirigente chilena, para avanzar hacia un Estado de bienestar cuya estructura institucional y sociopolítica permitiera solucionar los nuevos problemas que presentaba el siglo XX. Por su parte, la capital de la República sería testigo de esos cambios, reconfigurando sus características físicas, humanas, ambientales y simbólicas. En este trabajo hemos querido avanzar en esa dirección, entendiendo la historia urbana como puente hermenéutico para la comprensión de fenómenos sociales y políticos en un espacio determinado. Un enfoque metodológico que abre nuevas perspectivas de análisis para estudiar esta convulsionada época.

## Referencias citadas

### Fuentes

*Biblioteca Nacional de Chile*

*El Diario Ilustrado*, Santiago, 1918-1919.

*El Mercurio*, Santiago, 1918-1919.

*La Nación*, Santiago, 1918-1919.

*La Opinión*, Santiago, 1918-1919.

*Plano Jeneral de Santiago e Inmediaciones*. Boloña, Nicanor, 1911.

*Biblioteca del Congreso Nacional de Chile*

Cámara de Diputados, sesión 28ª extraordinaria, 25 de noviembre de 1918.

Cámara de Diputados, sesión 41ª extraordinaria, 30 de julio de 1919.

---

<sup>118</sup> Salazar, Gabriel y Pinto, Julio. 1999. *Historia Contemporánea de Chile*. Tomo I, Santiago, LOM.

<sup>119</sup> Millar, René. 1974. "Significado y antecedentes del movimiento militar de 1924", en *Historia*, Nº11, Santiago, pp. 7-102.

<sup>120</sup> Ortiz, Eduardo. 2014. *La gran depresión: 1929, impacto en Chile*, Santiago, Liberalia Ediciones.

Senado, sesión 2ª ordinaria, 03 de junio de 1919.

Senado, sesión 47ª extraordinaria, 06 de enero de 1919.

## Bibliografía

- Agulhon, Maurice. 1994. *Historia vagabunda. Etnología y política en la Francia contemporánea*, México, Instituto Mora.
- Almandoz, Arturo. 2010. *Planning Latin America's capital cities, 1850-1950*. Abingdon, Oxon, Routledge. (1ªed. 2002).
- Blakemore, Harold. 2000. "Chile, 1880-1930", en Bethell, Leslie, *Historia de América Latina, Tomo 10: América del Sur, c. 1870-1930*, Barcelona, Crítica, pp. 157-203.
- Carrió, Vicente. 1919. *Del Plata al Pacífico. Viajes por Chile y Bolivia*, La Paz, González y Medina Editores.
- Carvajal, Carlos. 1929. "La transformación de Santiago", en *Revista de Arquitectura y Arte decorativo*, Santiago, Asociación de Arquitectos de Chile, pp. 271-284.
- Castillo, Simón. 2013. "Arquitectura y Estado en la construcción de la Nación. Una mirada desde la colección fotográfica Patrimonial de la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas", en *Arquitectos de la Nación*, Santiago, Ministerio de Obras Públicas, pp. 65 -167.
- Castillo, Simón. 2018. "Naturaleza, ciudad y sectores populares: El río Mapocho en Santiago de Chile (1872-1920)", en *Boletín Americanista*, Nº 77, Barcelona, pp. 21 - 42.
- Child, Theodore. 1891. *Spanish-American Republics*, New York, Harper & Brothers.
- Dediego, Patricio; Peralta, Claudio; Peña, Luis. 2002. *La Asamblea Obrera de Alimentación Nacional: Un hito en la historia de Chile*, Santiago, Sociedad Chilena de Sociología.
- De Ramón, Armando y Gross, Patricio. 1984. "Algunos testimonios de las condiciones de vida en Santiago de Chile: 1888 - 1918", en *Eure*, Vol. 31, Santiago, pp. 67 - 74.
- De Ramón, Armando. 1978. "Santiago de Chile. Límites urbanos y segregación 1850 - 1900", en *Revista Paraguaya de Sociología*, Nº 42 - 43, Vol. 15, Asunción, pp. 253 - 270.
- De Ramón, Armando. 1978. "Suburbios y arrabales en un área metropolitana: el caso de Santiago de Chile, 1872-1932", en Hardoy, Jorge, Morse, Richard y Shaedel, Richard, *Ensayos histórico-sociales sobre la urbanización en América Latina*, Buenos Aires, Sociedad Interamericana de Planificación, pp. 113 - 130.
- DeShazo, Peter. 1983. *Urban Workers and Labor Unions in Chile. 1902-1927*, Madison, The University of Wisconsin Press.
- DeShazo, Peter. 2007. *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile: 1902 - 1927*, Santiago, DIBAM.
- Elgueda, Guillermo. 2016. "Crisis y refundación del Estado en Chile: Disputas sobre la memoria nacional en torno a la figura heroica de Diego Portales (1912 - 1925)", en *Seminario Simon Collier 2015*, Santiago, RIL Editores, pp. 81 - 112.
- Elgueda, Guillermo. 2019. *Portales, la reconfiguración de un orden. La élite político cultural chilena y la legitimación de su cultura política. Del Estado Oligárquico al Estado de Compromiso*, Pontificia

- Universidad Católica de Chile, Instituto de Historia, Santiago, Tesis para optar al grado de Magíster en Historia.
- Espinoza, Vicente. 1987. *Para una historia de los pobres de la ciudad*, Santiago, Editorial Sur.
- Fernández, Enrique. 2014. "La transformación urbana de Santiago de Chile: finanzas, obras públicas y discurso político (1870 - 1910)", en *Amérique Latine- Histoire et Mémoire*, Vol. 28, París. Disponible en <https://journals.openedition.org/alhim/5091>.
- Gabler, Federico. 1898. "Saneamiento de Santiago. El alejamiento y la destrucción de las basuras", en *Revista Chilena de Higiene*, Tomo IV, Santiago, El Instituto, pp. 1-55.
- Garcés, Mario. 2003. *Crisis social y motines populares en el 1900*, Santiago, LOM.
- Gazmuri, Cristián. 1979. *Testimonios de una crisis: Chile 1900 - 1925*, Santiago, Editorial Universitaria.
- González, Sergio. 2004. *El Dios Cautivo. Las Ligas Patrióticas en la chilenización compulsiva de Tarapacá (1910 - 1922)*, LOM Ediciones, Santiago.
- Gorelik, Adrián. 2003. "Ciudad, modernidad, modernización", en *Universitas Humanística*, Vol. 56, Bogotá, pp. 11 - 27.
- Gravano, Ariel. 2016. *Antropología de lo urbano*, Santiago, LOM.
- Grez, Sergio. 1995. *La 'cuestión social' en Chile. Ideas debates y precursores (1804 - 1902)*, Santiago, DIBAM.
- Grez, Sergio. 1997. *De la 'regeneración del pueblo' a la huelga general: génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810 - 1890)*, Santiago, DIBAM.
- Grez, Sergio. 1999. "Una mirada al movimiento popular desde dos asonadas callejeras (Santiago, 1888 - 1905)", en *Cuadernos de Historia*, Nº19, Santiago, pp. 157 - 193.
- Hardoy, Jorge. 1978. "La construcción de las ciudades de América Latina a través del tiempo", en *Problemas del Desarrollo*, Vol. 9, Nº 34, Ciudad de México, pp. 83 - 118.
- Harvey, David. 2013. *Ciudades rebeldes*, Madrid, Akal.
- Hidalgo, Rodrigo. 2002. "Vivienda social y espacio urbano en Santiago de Chile. Una mirada retrospectiva a la acción del Estado en las primeras décadas del siglo XX", en *Eure*, Vol. 83, Santiago, pp. 83 - 106.
- Keller, Suzanne. 1971. *Más allá de la clase dirigente: elites estratégicas en la sociedad moderna*, Madrid, Tecnos.
- Lefebvre, Henri. 1983. *La Revolución Urbana*, Madrid, Alianza Editorial.
- Mackenna, Alberto. 1915. *Santiago futuro. Conferencias sobre los proyectos de transformación de Santiago*, Valparaíso, Soc. Imprenta - Litografía Barcelona.
- Millar, René. 1974. "Significado y antecedentes del movimiento militar de 1924", en *Historia*, Nº11, Santiago, pp. 7 - 102.
- Millar, René. 1981. *La Elección Presidencial de 1920*, Santiago, Editorial Universitaria.
- Navarro, Jorge. 2019. "Fiesta, alcohol y entretenimiento popular. Crítica y prácticas festivas del Partido Obrero Socialista (Chile, 1912-1922)", en *Historia*, Vol. 52, Santiago, pp. 81 - 107.
- Ortega, Luis. 2005. *Chile en ruta al capitalismo: cambio, euforia y depresión 1850 - 1880*, Santiago, LOM-DIBAM.

- Ortiz, Eduardo. 2014. *La gran depresión: 1929, impacto en Chile*, Santiago, Liberalia Ediciones.
- Pinto, Aníbal. 1958. *Chile: un caso de desarrollo frustrado*, Santiago, Editorial Universitaria.
- Recabarren, Luis Emilio. 1910. *El balance del siglo: ricos y pobres a través de un siglo de vida republicana*, Santiago, Imprenta New York.
- Rodríguez, Ignacio. 2001. *Protesta y Soberanía Popular: Las Marchas del Hambre en Santiago de Chile 1918 - 1919*, Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Historia, Santiago, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia.
- Romero, Luis Alberto. 1984. "Urbanización y sectores populares: Santiago de Chile, 1830 -1875", en *Eure*, Nº31, Vol. 11, Santiago, p. 55 - 66.
- Salazar, Gabriel y Pinto, Julio. 1999. *Historia Contemporánea de Chile*. Tomo I, Santiago, LOM.
- Salazar, Gabriel. 2009. *Del poder constituyente de asalariados e intelectuales*, Santiago, LOM.
- Serrado, Juan Gabriel. 1898. *Visita a Chile en 1895*, Buenos Aires, Editorial no identificada.
- Signorelli, Amalia. 1999. *Antropología urbana*, Barcelona, Anthropos Editorial.
- Sjoberg, Gideon. 1979. "El origen y evolución de las ciudades", en Davis, Kingsley. *La ciudad, su origen, crecimiento e impacto en el hombre*, Madrid, H. Blume, pp. 17-27.
- Thompson, Edward. 2012. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Madrid, Capitán Swing (1ªed. 1963).
- Valdés, Ismael. 1917. *La transformación de Santiago*, Santiago, Sociedad Imprenta Litografía Barcelona.
- Valdés, Juan. 1910. *Sinceridad. Chile íntimo en 1910*, Santiago, Imprenta Universitaria.
- Vicuña, Benjamín. 1872. *La transformación de Santiago. Notas e indicaciones. Julio de 1872*, Santiago, Imprenta de la librería del Mercurio.
- Vicuña, Manuel. 1996. *El París Americano. La oligarquía chilena como actor urbano en el siglo XIX*, Santiago, Universidad Finis Terrae-Museo Histórico Nacional.
- Vidler, Anthony. 1978. *The Scenes of the Street: Transformations in Idealments of Urban Structure*, Cambridge, MIT Press.
- Vyhmeister-Fábregas, Katherine. 2019. "La transformación de Santiago: un caso frustrado de intervención urbana a gran escala (1872 - 1929)", *Eure*, Vol. 45, Nº 134, Santiago, pp. 213 -235.